“Lecciones sobre objetos” (1874): los anticipos pedagógicos de José Pedro Varela a la formación libre e integral del ciudadano contemporáneo.

Dr. Pablo Fucé (CFE, CELE)[1]

Resumen

En este artículo se estudia el planteo de José Pedro Varela en torno a “Lecciones sobre objetos”, de su obra *La Educación del Pueblo,* de 1874. Se sostiene que esta propuesta contribuyó sustancialmente desde un punto de vista pedagógico a la temprana universalización del pensamiento científico en la sociedad en su conjunto (es decir, en las muy diversas condiciones socio culturales de la población del país), relacionando modelos intrafamiliares de aprendizaje con estrategias didáctico-pedagógicas escolares propias de la Modernidad. Asimismo, se afirma que este procedimiento formativo fue un paso fundamental en la educación de los futuros ciudadanos de la república, por enfatizar la necesidad del desarrollo y despliegue integral, teórico y práctico, de las facultades físicas, intelectuales y morales de todas las personas, desde su infancia. De este modo se alcanzaba la autonomía del juicio y la posibilidad de elección racional, razonable y revisable del proyecto de vida buena de cada persona, en un marco político e institucional liberal, republicano y democrático.

Palabras claves

Educación, pedagogía, José Pedro Varela, Uruguay, liberalismo, formación del Yo.

Introducción

Las innovaciones pedagógicas son a menudo comprendidas con el paso del tiempo, una vez que lo urgente y distinto cede lugar a lo importante del cambio. Sin duda son muchas las contribuciones de José Pedro Varela a la educación en general, particularmente en Uruguay. Sin embargo, el estudio de su aporte propiamente pedagógico no ha sido aún suficientemente analizado.

En las próximas líneas se trabajará con algunas de sus ideas sobre conceptos y propuestas en materia del trabajo de aula, particularmente con las denominadas “Lecciones sobre Objetos”. La convergencia en la planificación de aula de unos métodos escalonados de problematización de la realidad, así como del desarrollo de una pedagogía centrada en los aprendizajes del estudiante reviste hoy una particular importancia y forma parte de los desafíos de la educación. Puede

---

[1] Doctor en Historia y Profesor de Historia egresado del IPA. Docente en la carrera de Magisterio y efectivo por concurso de oposición y méritos en la asignatura Historia Moderna y temprano Contemporánea, de la carrera de Profesorado de Historia del CFE. Investigador en temas de los siglos XVIII y XIX, de Europa y el Río de la Plata; autor de libros y artículos académicos.

afirmarse que muchos de los principios y planteos que nutren las transformaciones educativas mundiales y en el país pueden reconocerse en diferentes pasajes de esta obra de Varela, cuya relectura resulta, por tanto, de notable actualidad.

Esto no debe sorprender. A pesar de los cambios en los diferentes órdenes de la vida colectiva la educación y la escuela forman parte del paradigma de la modernidad; es decir, de la defensa del derecho de cada persona al desarrollo de todas sus capacidades y facultades con el fin de elegir reflexivamente la construcción de su proyecto de vida buena. Y ese era, en definitiva, el marco general de las propuestas del pedagogo en el que se deben situar sus contribuciones.

Por otro lado, las razones y fundamentos de Varela acerca de la importancia de estas "Lecciones sobre Objetos", formuladas en su obra magna *La Educación del Pueblo*, publicada en 1874, permiten comenzar a entender mejor los cimientos de una pedagogía nacional enfocada en la formación integral de las personas (física, intelectual y moral, al decir de la época), con el fin de potenciar la autonomía del juicio y la emancipación del futuro ciudadano de toda clase de ignorancia, fanatismo y educación dogmática.

Una estrategia pedagógica para una nueva época de percepción e inclusión

Al referirse al Programa de estudios primarios, en la primera parte de su obra *La Educación del Pueblo*, Varela destina dos apartados importantes. En el primero trata cuestiones relativas al lenguaje; en el segundo sobre el "pensar". En ese marco, sostiene que el pensar "abraza toda la acción intelectual", desde la imaginación al "más puro raciocinio", siendo función del docente enseñar a través de ejercicios a desarrollar en el estudiante una guía sobre "la mente al pensar". Luego vienen las "Lecciones".

Varela deja en claro que las "Lecciones" no eran una invención reciente. Esta propuesta es, según apunta, "tan antigua como el hombre". De acuerdo con eso similares lecciones se hallan presentes en formas de transmisión cultural intergeneracionales de todas las épocas y pueblos, particularmente con relación al vínculo entre madres e hijos, *"excátedra",* agrega, como les denominaba Horace Mann (1796-1859), autor de gran influencia en su pensamiento y en los círculos intelectuales de la época. Por eso Varela no dudaba en afirmar que todas las personas en algún momento de la vida han experimentado "lecciones sobre objetos", bien en la familia durante la niñez, o bien desde el rol de padre o madre, frente a las consultas de los más pequeños.

Sin perjuicio de lo anterior, el autor de *La Educación del Pueblo* reconoce también que existe otra fuente teórico-práctica más reciente que da forma a las "Lecciones". Se trata del "Manual de lecciones sobre Objetos" de Norman Calkins

(1822-1895)[2]. Varela concurrió personalmente a incentivar la publicación en Uruguay de esta obra en 1872, a través de los esfuerzos de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular; libro finalmente traducido al castellano por Emilio Romero y que contó con una tirada de 2000 ejemplares que se agotó rápidamente, en palabras de Varela.

José Pedro Varela toma de este Manual aquellos contenidos que a su juicio es necesario explicar y difundir en el país. Y se lo propone en el contexto más general de crítica a la educación tradicional y defensa del derecho a la educación de todas las personas. De este modo, Varela le imprime a las "Lecciones" adecuaciones y fundamentos que las conectan con los principios de la modernidad de la escuela republicana, laica, gratuita y obligatoria, que define y desarrolla asimismo por cuenta propia en el conjunto de *La Educación del Pueblo.*

En efecto, Varela sostiene allí que el maestro debe considerar para sus planificaciones de actividades de aula si el estudiante aprende con ellas a pensar o no. Esto, que parece evidente, no obstante, en la época de *La Educación del Pueblo* no era tenido como fundamental.

En tiempos de Varela gran parte de la enseñanza subordinaba aún la razón a los dogmas de fe. De manera que la orientación de los cursos que proponía el reformador de la nueva escuela de la república convocaba al educador a un reposicionamiento de su rol en la formación de las personas; y en cuanto al conocimiento propiamente dicho. Sobre este último punto vale decir que el conocimiento privilegiado en *La Educación del Pueblo* es el asociado a procedimientos de indagación racional, sostenidos con datos o en proximidad a evidencias empíricas a partir de las cuales se formulan diferentes tipos de enunciados, como los observacionales. En cualquier caso, es de señalar que el rol del educador en Varela no es el de mediador entre un saber indisponible y más allá de la razón, asociado a dimensiones de orden teológico o sobrenatural, sino el relacionado al estudio y dominio de los hechos del mundo, planteo bien propio de la modernidad.

En el contexto de los cambios sociales y económicos de la segunda mitad del siglo XIX, y del arribo de nuevas oleadas migratorias al país, una de las preguntas que urge responder al pedagogo es: ¿cómo lograr el acercamiento y adquisición de

---

[2] La obra de Norman A. Calkins comprende varios títulos. El *Primary Objetc Lessons For A Graduated Course Of Development*. *Manual For Teachers And Parents, With Lessons For The Proper Training Of The Faculties Of Children, And Programmes Of The Grades And Steps* (1861), fue publicado en Nueva York por HARPER & BROTHERS, PUBLISHERS. Luego vino el *Manual of Object-Teaching. Whith Illustrative Lessons In Methods And The Science Of Education*, publicada en 1881 por American Book Company, también en Nueva York, entre otros textos. Calkins, maestro y luego docente de "Métodos y Principios de Enseñanza" en el *College* de la ciudad de Nueva York, entre otros cargos y distinciones, seguía y superaba a su manera las nociones y planteos de Comenio y Johann Pestalozzi. Tuvo un enorme éxito en el mundo anglosajón. Altenbaugh, Richard J. (1999). *Historical Dictionary of American Education.* Greenwood. Urban, Wayne J; Wagoner, Jennings L.; Gaither, Milton (2019). *American Education. A History*. Routledge.

modos de pensar racionalistas en los más amplios sectores de la sociedad, tradicionalmente por fuera de la educación y particularmente de aquella con enfoque científico?[3] Precisamente, Varela propone comenzar tempranamente la formación del Pueblo a través de las “Lecciones sobre objetos”: un diseño pedagógico gradual de problemas a tratar en clase, sustentado en interrogaciones inteligentes, oportunas y meditadas del educador, adecuadas al tema de estudio y al nivel de entendimiento accesible a cada etapa escolar. De este modo, el “cultivo de los sentidos [indicado como uno de los usos posibles de las “Lecciones”], casi no es más que el ejercicio de la percepción, que es el más sencillo acto de pensar”.

Siguiendo el orden de lo simple a lo complejo del cartesianismo, el educador predispone con estas “Lecciones” el encuentro pedagógico en el aula hacia lo verdaderamente importante, a saber: que el niño “adquiera el hábito de ejercitar, activa y profundamente, el pensamiento”. Varela insiste que la *Educación del Pueblo* debe comenzar con elementos con los que trata la mente de cada alumno, y de forma bien práctica. Para Varela: “La lección se aprende en realidad, no cuando las palabras se estampan en la memoria por medio de numerosas repeticiones, sino cuando el pensamiento del libro es dominado por el pensamiento del escolar […] Aprender lecciones de otro modo es inútil y pernicioso, puesto que no agregan nada a la inteligencia”.

Por tanto, si en la escuela de la República la memoria ya no es el objetivo central de una actividad o tarea escolar, ni el medio principal de los aprendizajes, y menos aún del propósito del enseñante y sus intervenciones de aula, debe avanzarse sobre un método activo, diferente, que dé oportunidad a cada estudiante a enfrentar y resolver satisfactoriamente situaciones del entorno, y sobre ellas fije su atención al mundo de manera inquisitiva y cuestionadora, formulando preguntas de creciente y sofisticada elaboración. Las “Lecciones sobre objetos” vienen a cumplir este fin.

Las “Lecciones” son pues un encadenamiento de actividades, de “simples lecciones orales ordenadas y progresivas” que se dan en el marco del estudio de contenidos de un área o disciplina en particular, o a partir de establecer en clase determinados tópicos de conversaciones sobre objetos puntuales. Se trata de un tipo de acercamiento a contenidos cognitivos de un tema de estudio que posibilita al estudiante adquirir poco a poco consciencia real sobre los varios registros de análisis académico-científicos que pueden operativizarse al indagar sobre las cosas, entre ellos: “los nombres, las partes, propiedades, usos, etc., de los objetos más comunes”.

---

[3] Bethell, Leslie (ed.) (1992). *Historia de América Latina 10. AMÉRICA DEL SUR, c. 1870-1930*. Crítica. Beretta, Alcides (1996). *El imperio de la voluntad. Una aproximación al rol de la inmigración europea y al espíritu de empresa en el Uruguay de la temprana industrialización. 1875-1930*. Fin de Siglo.

Varela nota claramente que los contenidos cognitivos asociados al estudio de los objetos deben ingresar al aula al servicio de unas operaciones intelectuales de orden superior. Relacionadas entre sí, estas operaciones dan lugar a variaciones en los ángulos de entendimiento de ese objeto particular hasta convertirlo en parte de un acervo universal para el estudiante, implicado en diferentes campos de conocimiento, así como lo está en la realidad cotidiana, aunque no se perciban inmediatamente para el niño en su total interacción.

Pero su propósito y aporte es aún mayor. Las "Lecciones" sobre objetos son un medio de inclusión de las nuevas generaciones del país en el legado universal de conocimientos que la modernidad trajo consigo a toda la población, y ya no solo a unas minorías selectas. Se trata de una de las varias estrategias pedagógicas de la escuela republicana que aproxima al estudiante, de su realidad tangible, familiar, directa y estrecha de las cosas, al complejo mundo de la abstracción, la formalización discursiva y el análisis racional.

Este desplazamiento de temas de lo cotidiano al laboratorio del aula, de la oralidad como medio histórico de transmisión cultural a un nuevo esquema perceptivo-tipográfico[4], tiene asimismo base en la naturaleza de preguntas que el mundo que le rodea genera en cada persona, dentro o fuera de la escuela; en la curiosidad, como punto de partida. Y con esta transición cultural que se instrumenta en la escuela republicana en las etapas iniciales de escolarización se hace efectivo el pasaje de amplias mayorías ágrafas a la cultura escrita, a la visión y la medida como instrumentos perceptivos privilegiados de conexión entre la mente y el entorno. Resumiendo, al uso de una doble codificación que facilitará al futuro ciudadano el ejercicio de la participación política activa y la deliberación pública.

En *La Educación del Pueblo* las "Lecciones" tienen el objetivo principal de alcanzar en cada estudiante el libre examen de las cosas, liberando las facultades humanas de cada escolar de las ataduras precientíficas que le impiden discriminar por separado un objeto de conocimiento, y distinguirlo del entorno de manera provisoria para indagar en él específica y directamente. Esta construcción intencional de una perspectiva de análisis racional y distanciada de las impresiones generadas por los objetos es una novedad pedagógica que acerca al estudiante, con su cultura local, a un enfoque universal de los objetos y sus relaciones internas y externas. Y más importante aún, desde el punto de vista de la república convierte el entorno en escenario de análisis, de modo que al llegar a la vida adulta el ciudadano esté igualmente calificado para transformar la realidad en beneficio propio, tanto como del "interés general".

Por eso en las "Lecciones" no se trata de dar explicaciones meramente abstractas, teóricas o disociadas de elementos concretos del ambiente. Tampoco de imponer un estudio sobre todos los órdenes de la vida escolar, bien en base a lo dispuesto en algún programa o *curriculum*, o de acuerdo con la formación previa del enseñante y sus intereses. Por el contrario, las "Lecciones" giran en torno a

[4] Véase por ejemplo: Lowe, Donald M. (1986). *Historia de la percepción burguesa*. FCE.

procesos de búsqueda del estudiante que van de las primeras y más sencillas opiniones acerca de las “cosas” a las distintas dimensiones participantes en la composición y definición, material e inmaterial, de los objetos de estudio.

Varela ha avanzado con esto a entender el valor de lo que mucho más tarde se definiría y explicaría bajo el nombre de “obstáculos epistemológicos”[5]; una problemática importantísima al momento de enseñar y educar que debe abordar todo sistema escolar y cada educador comprometido con la libertad y la emancipación de las facultades propias del estudiante.

En resumen, Varela propone un modelo de trabajo de aula que se emparenta con los aprendizajes psico-afectivos más intensos del niño, procedentes de los vínculos interfamiliares en los que sus dudas y preguntas se corresponden o asocian a objetos específicos y figuras de autoridad. El cortaplumas, el reloj, la naranja, el gato o el perro, para dar algunos ejemplos del propio Varela, permiten al pedagogo pensar el aula y sus relaciones con los escenarios familiares del estudiante, vivificando en clase el vínculo entre familia y escuela. Pero la diferencia con respecto a la enseñanza familiar es que estas dudas e interrogantes no están en clase limitadas a las “horas de ocio”, ni ocurren en el espacio privado del hogar de manera “desordenadas, incompletas y faltas de método”.

Las “ciencias de la educación”, dice Varela al mundo desde Uruguay en 1874, deben seguir la línea trazada por Comenio (1592-1670), luego por Pestalozzi (1746-1827) y más adelante Calkins, alcanzando con estudios e investigaciones lo propio de un “método científico y armónico”, en el contexto de las “escuelas regularmente organizadas” en las que se formen los sujetos de la modernidad, constructores de su propio destino.

Por este motivo en la escuela las “Lecciones” no son una aproximación trivial, circunstancial y limitada a las cosas. Por el contrario, se proponen vehiculizar los procesos mentales del alumno *en torno a* las cosas, articulando incredulidades e interrogantes individuales con saberes y conocimientos universales que posibilitan entender la co-presencia racionalmente posible de niveles de análisis *en* los objetos de uso frecuente. Las “Lecciones” contienen, pues, instrumentos analíticos de descomposición y recomposición de estructuras y elementos, físicos e intelectuales, conducentes a partir del lenguaje y el uso intensivo del pensamiento a la ejercitación de las mayores complejidades del razonamiento.

Subyace y anima esta propuesta la concepción Ilustrada del conocimiento como un sistema integrado y descifrable a partir del uso racional y razonable de las facultades intelectivas de los seres humanos, independientemente de la etapa de desarrollo en que se encuentren, e incluso más allá de las condiciones medio ambientales de las que se parte. Una idea disruptiva que encomendó a partir del

[5] Bachelard, Gastón [1948] (2000). *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI editores. También: Dewey, John (1952). *La busca de la certeza. Un estudio de la relación entre conocimiento y acción.* Fondo de Cultura Económica.

siglo XIX a la institución escolar del Estado a reconocer y fomentar el desarrollo de las capacidades de cada niño en el proceso de búsqueda y descubrimiento, así como la necesidad de contribuir con cada intervención pedagógica y didáctica al logro del máximo del potencial personal y social, democratizando en la república el acceso al saber, y universalizando su llegada a todo el territorio nacional.

De manera más específica, las “Lecciones” incluyen el supuesto de que el desarrollo de una oralidad cuidada y crecientemente controlada al momento de explicar y argumentar contribuye significativamente a adquirir y dominar mejor la lectura y la escritura. De este modo el escolar avanza en la adquisición de instrumentos indispensables para vivir en una sociedad letrada y del conocimiento, contribuyendo la escuela desde la infancia a una mejor dilucidación de los contenidos implicados en los hechos y procesos del mundo, tanto a una escala de observación micro como macro. Los aprendizajes cognitivos, axiológicos y procedimentales del aula habilitan incluso al futuro ciudadano a indagar en las cuestiones más propias y reservadas del interior de sí mismo, de ese espacio único e importantísimo compuesto por lo privado y lo íntimo, que trae la modernidad como signo distintivo de la nueva época de derechos[6].

En las “Lecciones” de *La Educación del Pueblo* Varela inicia la forja de la autonomía del Yo de la modernidad, de cada persona, de cada escolar en este caso, que se independiza en el aula de las valoraciones y explicaciones de un orden sobrenatural o meramente conjetural o dogmático pre-existente, de cualquier tipo. Enlaza evidencias con razonamientos y toma distancia crítica incluso de las diferentes subjetividades del educador que pudieran estar implicadas, hasta entonces, en el abordaje de un tema, dando instrumentos prácticos y sencillos al sistema escolar y al educador para construir laicidad[7].

Con las “Lecciones” estudiantes y docentes interaccionan a partir de la circulación activa de conjeturas, saberes y refutaciones de un conocimiento racional y universal que les proporciona medios de vigilancia epistémica sobre evidencias, cuestionamientos y afirmaciones. De acuerdo con Varela, y con razón, esto no supone necesariamente un enfrentamiento con la fe, entendida en el marco de las instituciones religiosas constituidas a lo largo de la historia, sino contribuir a iluminar desde la escuela y el aula un camino de acceso personal y racional que le ofrece nuevas fuentes de explicación y sentido sobre acontecimientos y procesos.

A partir del aparentemente sencillo diseño de “Lecciones sobre Objetos”, Varela ha descompuesto el poder de la tradición sobre la mente de cada estudiante, ha roto la dependencia del Yo individual a las presiones comunitarias, culturales o de cualquier otra naturaleza, incluida la del educador. En *La Educación del Pueblo*, las “Lecciones” han depositado en todos los escolares la vitalidad de una batalla

---

[6] Bobbio, Norberto (1991). *El tiempo de los Derechos*. Sistema Editorial.

[7] Con respecto al término y sus implicancias, véase: Peña-Ruiz, Henri (1998). *La laïcité*. Dominos-Flammarion.

librada sobre cualquier forma de imposición o relación de fuerzas que atente contra la libertad de conciencia, y consiguientemente contra la libertad de pensamiento y expresión. Las “Lecciones” inician un proceso escolar de continua afirmación de la autonomía mental de cada persona, lejos ya de cualquier consideración discriminadora de las capacidades individuales que comparten en un mismo espacio de aula de la escuela republicana personas de diferentes procedencia social, cultural o religiosa.

La idea de una fuerte e íntima interdependencia de las cosas entre sí, por un lado, y de su correspondencia con las categorías del pensamiento que las nombran y explican por otro es muy importante; y confiere a estos pasajes de *La Educación del Pueblo* una profunda actualidad, y también una sublime belleza. En cada “Lección” se debe ir concatenando lo micro y exterior del examen inicial dialogado con el conocimiento académico: de la geografía, aritmética, geometría y fisiología, entre muchas otras. Cada una de estas ciencias es ahora ligada al niño en el aula desde sus experiencias, en una espiral que asciende de las meras impresiones a las razones más penetrantes de las cosas, de lo cotidiano de sus aprendizajes a lo abstracto de las disciplinas con mayor sofisticación empírica y teórica.

De ahí que, tomando ejemplo de la geografía, Varela proponga una “Lección” para introducir al estudiante a la “noción de esfera, el hemisferio, el diámetro, la circunferencia, la línea ecuatorial, los polos, las zonas, y aun las mismas revoluciones de la tierra” que pueden, con este enfoque pedagógico, nombrarse y conocerse.

Una “mirada de triunfo” soberano que ilumina

Es evidente que el uso frecuente del lenguaje formal de las ciencias y la creciente amplitud y dificultad de su vocabulario puesta en ejercicio en las “Lecciones” con mentalidad de sistema, de síntesis, devienen en una perspectiva pedagógica no solo centrada en el estudiante y la determinación de los preconceptos que ya tiene acerca de las cosas sino en una transformación del rol del educador. A partir de las “Lecciones sobre Objetos” el educador se convierte en un facilitador consciente y responsable de los procesos de autodescubrimiento de las potencialidades de cada escolar.

Nótese que en 1874 Varela no solicita al educador que se esfuerce en mostrar y demostrar los campos del conocimiento que domina o debería dominar para enseñar. Menos aún que tiranice desde la tarima de autoridad a los estudiantes, con un extenso monólogo de erudición o una *lectio magistral*. Pero tampoco disminuye Varela la necesidad de que el docente deba contar con la formación indispensable para enseñar los temas que imparte en el sistema escolar[8]. En *La*

[8] “Sepamos bien lo que son los maestros de un pueblo, y sabremos lo que será la sociedad, cuando la generación que se educa llegue a dirigir la vida social”, sostiene en el capítulo XXXVII de *La Educación del Pueblo*. El maestro, agrega: “Necesita, por una parte, saber bien lo que trata de

Educación del Pueblo se prefiere estar pendiente de qué está ocurriendo en el sujeto que aprende, en su proximidad o distancia intelectual con relación al mundo que le es habitual, y que pasa a resultarle de pronto, en cada tema, por mediación de la cultura universal, un entorno desconocido. Ahí debe estar puesto el foco de observación del educador. Sobre eso debe girar su intervención pedagógica. De igual manera debe hacerlo la del sistema escolar.

Como afirma Varela, cada nueva lección exige del maestro que sea capaz de "interesar a los discípulos y favorecer su desarrollo", generando afecto e interés por lo estudiado. Todo queda, por tanto, dentro del orden y sucesión de conceptos y categorías que va desplegando el educador, planificadamente, sin perder contacto en algún punto y a cada paso con la realidad empírica de las cosas comprendidas. Sucede lo mismo con los asuntos más intrincados: "con la tierra y el agua, las colinas, los valles, los lagos, los ríos, las costas, los cabos, los golfos, las bahías, las islas, etc.". Mediciones, abstracciones y cálculos, tareas y ejercicios, deben estar al servicio del reconocimiento de la infinitud de la capacidad humana de conocer por medio de la razón, el método científico y el aprendizaje compartido, superando de esta forma todas las barreras que limitan a las personas a dominar los procesos del mundo exterior.

No será necesario en la escuela, con las "Lecciones", forzar la lógica de las disciplinas académicas o científicas para que se acerquen al mundo cotidiano del estudiante. Aunque esto tampoco signifique al pedagogo aceptar que sean idénticas a las formas de enseñanza. La lógica del pensar escolar es de un orden diferente, específico; y se posiciona filosóficamente además en un lugar donde la igualdad de los estudiantes es un requisito previo a cualquier diferenciación ocurrida durante los aprendizajes propiamente dichos, diferenciación de la que resultarán modalidades de experiencia reconocibles e inolvidables para cada estudiante, a la vez que un sistema común de evaluación-clasificación, que los distinguirá, si, acerca de los logros obtenidos a lo largo de un proceso tan personal como social.

Lo universal y lo particular están inseparablemente relacionados en las "Lecciones". Pero ocupan en la pedagogía de Varela un orden diferente. Frente a los objetos, incluidos los objetos del pensamiento, lo universal contribuye a entender y valorar mejor lo particular; también proporciona los instrumentos indispensables para desligar crítica y provisionalmente las autoridades dadas de

---

enseñar, por la otra cómo ha de enseñarlo. Se puede ser un gran sabio, con respecto a un ramo dado de las ciencias humanas, conocer profundamente la física, la química, la historia natural, y ser sin embargo un mal maestro de escuela, ya que en la educación de la infancia los medios de transmitir los conocimientos son casi tan importantes como los conocimientos mismos. No solo esto: es necesario saber cuál es el mejor medio de transmitir los conocimientos, y cuál es el de transmitirlos a *los niños*". En definitiva: "El buen maestro, el ideal del maestro, es aquel que conoce a fondo la materia que enseña, a fondo también la naturaleza del niño, que ama la enseñanza y la niñez y que se hace amar por ella. Hacer de la escuela una especie de proyección del hogar doméstico, donde el niño, alegre y feliz, estudie y aprenda, debe ser la aspiración suprema de todo buen maestro". El subrayado es del original.

antemano, tales como las que pueden encontrarse en las concepciones religiosas, corporativas o ideológicas, entre muchas otras.

En la escuela republicana que defiende José Pedro Varela en *La Educación del Pueblo* se encuentran los vasos comunicantes que unen al antiguo Horacio con el moderno Kant, a la antigüedad con la modernidad, y al pasado con el porvenir. En esa llamada a la acción, al valor de convertirse en dueño de sí mismo, en cuerpo y alma, resumida en la expresión latina *Sapere aude* se condensan hasta el infinito las resistencias a todas las opresiones, desigualdades, humillaciones, ofensas e infamias que durante siglos subyugaron la libertad. Y también se cifran todas las posibilidades de redención humana, entre ellas, la provenientes de la educación.

Por eso el método para formar al ciudadano en libertad e igualdad, para contribuir a su propia emancipación personal desde la institución escolar no es en absoluto indiferente, ni al pedagogo ni al sistema escolar liberal[9]. Al referirse al método, Varela explica: “si creemos que la educación consiste en comunicar cierto número de hechos, en recargar la memoria, sin cultivar las otras facultades, poca atención tenemos que prestar al método, ya que nos será fácil obtener el resultado que nos proponemos”. Sin embargo: “si consideramos la educación como un auxiliar poderoso para el desarrollo de una vida íntima, como un llamamiento a un ejercicio, activo y armonioso, de las distintas facultades y poderes con que hemos sido dotados por la naturaleza, y si creemos que ese progresivo desarrollo se muestra en un orden determinado y de acuerdo con ciertas reglas generales e invariables, es de la mayor importancia el método que adoptemos para favorecerlo”. De ahí que la “acción y el reposo alternado” sean una de las leyes fundamentales, afirma en el capítulo XVII, que permite la intervención desigual y combinada de las facultades de la mente en etapa escolar, haciendo que “cada ejercicio o lección sea activo, vivo, interesante, aún hasta el entusiasmo, y detenerse antes de que se agote el vigor o desaparezca el interés”.

Por el contrario, la pasividad que encontraba Varela en las formas de pensar la educación por el docente y todas y cada una de las lecciones impartidas en su época, esa falta deliberada de recursos, de lo que hoy denominaríamos metodologías activas, y de ánimo incluso, convertían a la escuela vareliana tanto en una valiosa alternativa como en una novedad revolucionaria. Esa escuela conservadora que aún predominaba en 1874 lo era, entre otras cosas, porque se fundaba en el logro de empatía y desarrollo personal únicamente entre aquellos estudiantes afines a la matriz conservadora del educador, en la que no se registraba, en sus propias palabras, “un solo pensamiento interesado” en la mayoría de los temas y las clases.

A diferencia de las “Lecciones sobre objetos”, en las tradicionales ni se esperaba ni estimulaba la emergencia de “súbitas preguntas”, como definía Varela a esa cuota de atracción movilizadora del estudiante en clase. Más aún, apuntaba: “no

[9] Véase: Moreau, Pierre-François (1978). *Les racines du libéralisme. Une anthologie*. Éditions du Seuil.

hay una pronta evocación de todos los poderes de la mente para resolver con rapidez los problemas que se presentan: no hay emulación para encontrar primero la respuesta; no hay sacudimiento de todas las facultades intelectuales para dominar las dificultades que se presentan; y la mirada de triunfo no ilumina la fisonomía de los niños, ni se llena su alma con la alegre y gloriosa conciencia de haber vencido". He aquí el desafío que encuentra la escuela republicana liberal, la escuela verdaderamente democrática e inclusiva: fortalecer las facultades humanas hasta lograr que, con mediación del aula y el conocimiento universal, partiendo de lo conocido, de lo tangible, de lo inmediato, se corone cada estudiante con el gobierno de si, con esa "mirada de triunfo" capaz de iluminar a sí mismo y al mundo, otorgándole a cada Yo la confianza necesaria para la construcción del destino personal.

Una vez más, la pedagogía de la modernidad, con su fe en el progreso y optimismo acerca del desarrollo de las facultades humanas de todas las personas se hace evidente en unas prácticas concretas a la vez que abstractas que propone Varela en *La Educación del Pueblo*. En procesos de aprendizaje que tratan primeramente los "aspectos externos" para llegar a los más "prominentes", es decir, a determinar criterios de relevancia de los aprendizajes. Planos y mapas ya no se divorcian del "salón de clase", afirma, ni de "la casa y la escuela". Por el contrario, facilitan este crecimiento cualitativo y cuantitativo del conocimiento de cada individuo que beneficia a toda la clase, tanto como a la sociedad entera.

Por cierto, que la habilidad del maestro, incluso el arte, y no solo su formación, tienen un papel decisivo para el logro de estas abstracciones y metacogniciones escolares. El maestro: "recogiendo sus materiales en todos los ramos del saber, trabaja sobre los objetos que pueden interesar a los niños o ejercitar su mente. Así es historia natural en sus elementos porque dirige la atención de los niños hacia los animales de todas las clases, domésticos y salvajes, hacia sus cualidades, hábitos y usos, hacia los árboles, plantas y flores, los metales y todos los minerales que están en uso constante. Es física elemental porque les hace observar los fenómenos del cielo, el sol, la luna y las estrellas, las estaciones con la luz y el calor, que marcan los cambios de temperatura, y las propiedades de los cuerpos que forman la masa de materia que los rodea".

Siendo así, Varela propone un abordaje integrador de las ciencias y las artes, holístico, atractivo, en conexión con situaciones, objetos y preguntas de la historia personal de cada niño: "La vida intelectual de los niños está principalmente en las sensaciones, y así el estado intelectual de la primera infancia exige objetos sensibles para poner la mente en actividad". Por eso la escuela debe ser un lugar física y emocionalmente agradable, de disfrute y encuentro fraterno, como apunta en los capítulos XXXIII y XXXIV de la misma obra.

Incluso más: la pedagogía de Varela propone correlaciones entre la psicología evolutiva y la filogénesis del conocimiento humano universal: "toda ciencia ha sido al principio la colección de algunos hechos sensibles observados; y, así como ha sucedido en el camino de la humanidad, en el de cada individuo, todo saber

verdadero y práctico debe empezar por el estudio de los objetos sensibles". Adviértase especialmente aquí la relación inseparable (y renovadora) que propone Varela entre la búsqueda de lo verdadero y la aplicación de los aprendizajes en el campo práctico, como prueba efectiva y elocuente del trabajo personal logrado en la educación.

Como vemos, la enseñanza que da exclusiva autoridad al maestro y sus teorías, que separa la mente del niño de su entorno diario y de sus objetos más próximos, que deposita únicamente en los textos la verdad de las cosas y convierte el conocimiento en cuestiones meramente especulativas y sin conexión con la vida práctica está totalmente reñida con la preocupación pedagógica vareliana en los procesos de aprendizaje. Es apenas una pálida imagen de la realidad de la que casi nadie, incluyendo al estudiante y a la sociedad, puede esperar cruces intelectuales y emocionales profundos, e incluso intercambios sinceros de miradas[10]. En definitiva, la escuela tradicional pre-vareliana carece por completo y premeditadamente de la facultad de interrogar y transformar: "el que ha adquirido sus conocimientos exclusivamente en los libros no tiene un conocimiento verdadero: tiene solo una imagen. Hay entre el saber que se adquiere por medio del armónico consorcio de la observación propia y del estudio de los libros, y el que se adquiere exclusivamente en los libros, la diferencia que hay entre la imagen que ha sido fotografiada y la fotografía. Esta retrata fielmente la imagen, pero rígida, incolora, muerta, sin tener el colorido, la animación y la vida propia de aquella".

Al contrario, en la escuela de la república la vida debe ingresar en cada lección, con todo su poder y fuerza renovadora, con toda su capacidad de asombrar y deleitar la mente, y mostrar tanto la simplicidad como las dificultades de entender los hechos y procesos. El problema de Varela en la pedagogía republicana de la libertad y autonomía del Yo de cada estudiante no son los libros. Ellos no son necesariamente inútiles o falsos, evidentemente. El problema de fondo es el modo en que se emplean, es decir, cómo los utilizan las pedagogías tradicionales al hacerlos circular en las aulas y en las propuestas de aprendizaje de manera acrítica y con todas las respuestas ya anticipadas. Y esto vale seguramente para cualquier otro recurso didáctico, incluso de la era digital de hoy.

Sin la oportunidad escolar de haber disfrutado de las emociones positivas asociadas a diferentes objetos y razonamientos, sin poder haber adquirido "aquellas nociones elementales y prácticas que solo pueden obtenerse por inspección propia de las cosas de que tratan los textos", la mente del futuro ciudadano no se desapega de la dependencia a la opinión de otro, sea el maestro, el libro o cualquier otra clase de autoridad que le viene de afuera; una autoridad que en última instancia siempre le termina siendo impuesta.

---

[10] Una escuela en la que difícilmente pudo lograrse una verdadera "historia de las miradas", adaptando la expresión de Barthes al campo del aula. Véase: Barthes, Roland (1990). *La cámara lúcida*. Paidós.

Por el contrario, la escuela de la república debe guardar, a través de la planificación y el diseño de actividades del educador, una secreta relación con el entorno en que se halla el estudiante y con sus estadios evolutivos. Pero debe de igual manera saber y poder diferenciarse y separarse de presiones de instituciones, colectivos y corporaciones, de cualquier índole, cada vez que el conocimiento universal exige la independencia y preservación de ese espacio particular de construcción de saberes y autonomía individual que es el aula republicana, en la que principalmente ocurre cada lección y aprendizaje escolar.

La escuela debe dar a los estudiantes la oportunidad de liberarse de lo ya conocido para alcanzar las fuentes de un conocimiento en permanente revisión y expansión. La pedagogía, por su parte, debe servir para guiar, una vez más, a las propias facultades de las personas por los caminos más amplios y profundos de hechos y procesos que le son hasta ese momento desconocidos o permanecen prisioneros de las rutinas del pensar anterior. Y la razón de todo esto no es otra que permitir emancipar la conciencia de cada persona a partir de razones y fundamentos siempre revisables, de manera tal que sea capaz de elegir con determinación su adscripción a una determinada realidad, sea en la que ha nacido y se encuentra ya por decisión propia, u otra que elija a lo largo de las circunstancias de la vida y construcción de su proyecto personal.

En la pedagogía vareliana de la escuela republicana se debe evitar desplazar del aula otro tipo de abordajes metodológicos y didácticos, pues los estudiantes aprenden de muchas maneras y no solamente de una. Explica Varela que lo correcto es entonces: “no dar a las “Lecciones sobre Objetos” un sentido demasiado estrecho, limitando la instrucción dada por ellas a las cosas que los niños tienen la oportunidad de ver materialmente por sí. Por cosas familiares debe entenderse todas aquellas que ejercitan la mente en un camino que sea familiar”. Y de igual forma: “no deben las “Lecciones sobre Objetos” absorber por completo las tareas escolares o hacer que se descuiden las otras materias del programa. Tan necesario es evitar el exceso como la falta”. En el equilibrio de las cosas encuentra Varela el más completo aprendizaje; y en el goce de todas las facultades el derecho educativo del Pueblo soberano.
